

J. DE C. SERRA-RÀFOLS

La destrucción del poblado ibérico del Castellet de Banyoles, de Tivissa (Bajo Ebro)

Separata de «Ampurias» XXVI-XXVII

DEPÓSITO LEGAL. B. 20679. - 1958. (Sep.)

BARCELONA, 1964-1965

La destrucción del poblado ibérico del Castellet de Banyoles de Tivissa (Bajo Ebro)

Por J. DE C. SERRA-RAFOLS

Una de las estaciones arqueológicas más importantes del Ebro inferior es el poblado ibérico del Castellet de Banyoles, en el término de Tivissa. Dentro del estudio de este poblado, uno de los aspectos más interesantes es examinar el momento en que fue abandonado, la forma como lo fue y la explicación histórica que puede darse de este hecho.

Esto es lo que vamos a exponer en las líneas siguientes, tratando de enlazar los hechos históricos con los arqueológicos, cosa que no siempre resulta factible hacer, pero que en el caso del Castellet, como veremos, es legítimo intentarlo. Este caso más que otra cosa lo presentamos como un ejemplo metodológico para llegar a esta suma de conocimientos de procedencia diversa.

TOPOGRAFÍA DEL LUGAR

El poblado ibérico del Castellet de Banyoles está situado en la orilla izquierda del Ebro, unos 5 Km. aguas abajo de Mora, y se levanta sobre una pequeña eminencia que tiene una altura de 120 m. sobre el nivel del río, de los cuales cosa de 80 corresponden a un verdadero acantilado, que hace inaccesible por este lado la cumbre del cerro. Su proximidad al río es tal, que entre el uno y el otro no queda casi más que el espacio para dar paso a la carretera de Mora a Ginestar. Su forma general, el malogrado erudito tivissense Lluís Brull i Cedó, que es quien mayor atención ha prestado a su estudio, la compara con una raqueta, cuyo mango correspondería al camino de acceso que procede del este, o sea de dirección

opuesta al río y al acantilado. Desde este punto la colina se enlaza con los terrenos vecinos formando una especie de istmo — el mango de la raqueta —, completamente llano, por el que discurre el camino citado. A derecha e izquierda, mientras la planicie que forma la parte alta de la colina, de forma ovalada, queda aproximadamente a la misma altura, las pendientes se hacen cada vez más abruptas, hasta culminar en el corte sobre el Ebro.

La puerta de acceso. — Había por lo tanto un único punto fácilmente accesible, y ante él se abría la puerta fortificada del poblado o *oppidum* ibérico. Es la parte del mismo mejor estudiada y probablemente la mejor conservada, y al mismo tiempo pre-



senta una de las puertas más interesantes que conocemos de estas pequeñas ciudadelas indígenas. La flanquean, a derecha e izquierda, dos torres de planta cuadrangular, pero que están precedidas por sendos espolones macizos de piedra de planta triangular con la punta redondeada. En el interior de cada torre hay una cámara rectangular a la que se accede por un amplio portal situado en la parte posterior; pero los espolones triangulares destinados a proteger las torres y que forman, por lo tanto, la parte de fortificación que ha de soportar en primer lugar la embestida del atacante son, tal como hemos dicho, macizos, y en esto radica su solidez. Toda la obra está hecha con sillarejos de pequeño tamaño, pero bien tallados y puestos en seco como en todas las obras que llamamos ibéricas. Los que forman los extremos de los espolones son de mayor tamaño y cortados en forma que dibujan un perfil redondeado. Se trata de una defensa lo bastante sólida para resistir el ataque circunstancial de un vecino belicoso, pero del todo insuficiente para contrarrestar el ataque en regla de un enemigo provisto de arietes y otros ingenios para batir murallas, como los que ya poseían los grandes pueblos militares de la antigüedad, como en occidente los cartagineses y los romanos. Había otras puertas

laterales secundarias, menos sólidamente defendidas, pero el ataque de las cuales era más difícil, ya que el atacante no tenía espacio para desplegar sus fuerzas entre la muralla y la rápida pendiente que rodea la colina.

El interior del poblado. — Cruzada la puerta, se penetra en el poblado sólo excavado en parte, que ocupa una superficie de algo más de una hectárea y media.¹ Esencialmente su planta está formada por una calle central, de unos 120 m. de longitud, que comienza en la puerta principal que hemos descrito y debía de alcanzar hasta el extremo opuesto, junto al acantilado. De esta calle se desprendían otras perpendiculares que la cortaban aproximadamente en ángulo recto. Se conservan algunos restos de cloacas y de empedrado hecho de losas planas. En resumen, una urbanización incipiente, pero ya bien estructurada. Las casas tenían plantas más o menos rectangulares, pero se conserva únicamente la hilada inferior de piedras, lo que a veces no permite determinar dónde estaban las puertas y, por lo tanto, asegurar si cada casa constaba de una sola estancia o de más de una. Toda la parte alta de los muros estaba hecha de adobes. La población la calculamos entre 500 y 1.000 habitantes, más bien cerca de la primera cifra que de la segunda.

INDICIOS ARQUEOLÓGICOS SOBRE LA FORMA COMO TERMINÓ LA VIDA DEL POBLADO.

Lo que tratamos de determinar es la forma y el momento como desapareció la vida humana en este sitio arqueológico. Veamos primeramente los indicios que nos proporcionan los hallazgos casuales y las excavaciones realizadas. Después miraremos si

es posible encuadrar estos hechos materiales en un marco histórico derivado del estudio de los textos antiguos.

Los excavadores del Castellet — Brull (1929), Brull y Serra-Ràfols (1937) y Brull y Vilaseca (1942 y 1943) — coinciden en afir-

1. No es exacta la cifra de 4,162 hectáreas que se consigna en la pág. 15 de la memoria de VILASECA, SERRA-RÀFOLS y BRULL, *Excavaciones del Plan Nacio-*

nal en el Castellet de Banyoles, de Tivissa (Tarragona), en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, Madrid, 1949.

mar que el *oppidum* fue destruido por un incendio, ya que en todos los lugares donde se ha excavado aparecen carbones, tierra quemada, cenizas y piedras partidas, ennegrecidas o calcinadas por el fuego. Naturalmente que este incendio, que parece fue general, podría ser fruto no de una acción bélica, sino de causas accidentales, y era siempre posible en casas o cabañas, los techos de las cuales estaban formados seguramente de troncos y ramaje. Pero otros indicios inclinaban decididamente a pensar que el incendio y la destrucción se originaron en un hecho violento debido a la acción intencional del hombre.

El principal de estos hechos es la ocultación del tesoro, seguramente el de un templo, encontrado en 1927 entre las ruinas del poblado.² Es un tesoro relativamente rico, en relación a un *oppidum* humilde como este, y consistía en una bella colección de vasos de plata, en número de quince, y fragmentos de otros, de los cuales once eran verdaderos vasos para libaciones, y los cuatro restantes eran platos o páteras ricamente decoradas. Juntamente con ellos había un torques y un brazalete de múltiples espirales, también de plata. Algunos de estos vasos llevan inscripciones en caracteres y lengua ibéricas. Creemos que no hay duda de que se trata de ofrendas votivas depositadas por los creyentes en un lugar de culto. Hasta en una de las páteras hay grabada a buril y realzada con laminillas de oro una escena seguramente religiosa, interesantísima, y que ha sido objeto de diversas interpretaciones, todas ellas naturalmente hipotéticas. Es muy probable que vasos y páteras sirviesen realmente para el culto y fuesen verdaderos objetos litúrgicos, lo que no excluye

su carácter de ofrendas debidas a la piedad de los fieles, como lo son tantas y tantas joyas litúrgicas de todos los tiempos y de todas las religiosidades.

Pero lo que nos interesa en este momento es que objetos tan preciosos, lo mismo por su significado que por su valor material, muy subido en relación a la pobreza de los iberos (más adelante veremos el texto de Livio en el que resalta el desprecio que por su poco valor se hace de los ajuares ibéricos), estuviesen ocultos entre las ruinas del poblado incendiado. Creemos que es evidente que en un momento de peligro los sacerdotes cuidadores del templo ocultaron su tesoro para impedir cayese en manos de un enemigo, propósito que realmente alcanzaron, ya que habían de pasar más de dos mil años antes no fuese descubierto, y por gentes, como puede pensarse, completamente ajenas a aquellas luchas. Pero sus guardadores, que en el momento de ocultarlo debieron pensar poderlo recuperar al cabo de poco tiempo, debieron de morir o huir sin que tuviesen la posibilidad de hacerlo.

Además, no es este el único hallazgo de objetos preciosos efectuado en circunstancias parecidas en el Castellet de Banyoles. En fecha anterior, antes de 1912, se descubrió otro pequeño tesoro, formado por veintinueve monedas de plata (dracmas emporitanas e ibéricas imitación de aquéllas, óbolos y denarios romanos) y cinco pares de pendientes de oreja, de oro, juntamente con algún otro pequeño objeto de plata (brazaletes, anillos): en 1925, juntamente con unas monedas, una figurita de bronce representando una pareja de bueyes uncidos por las astas y que parece debió de tener también un carácter votivo. Más recientemente todavía, un anillo

2. J. de C. SERRA-RÀFOLS, *El poblado ibérico del Castellet de Banyoles*, en *Ampurias*, III, 1941, páginas 15-34. Posteriormente poblado y tesoro han sido citados gran número de veces sin añadir gran

cosa a lo allí reseñado. Agotado hace años el volumen de *Ampurias*, donde apareció este trabajo, reproducimos las láminas allí publicadas y que dan a conocer íntegramente el tesoro en cuestión.

de oro. Esos múltiples hallazgos de objetos valiosos, la noticia de los cuales ha llegado hasta nosotros (pueden haberse hecho muchos más en tiempos más antiguos de los que no quede ni el recuerdo), son la mejor prueba de abandono rápido del lugar, sin que más tarde se intentase recuperarlos entre las ruinas, como habría acontecido después de un incendio casual en el que se habrían salvado la mayor parte de los pobladores, a los que habría faltado tiempo para buscarlos entre aquellas todavía humeantes ruinas.

Los demás hallazgos realizados en la parte excavada del poblado corroboran también este abandono precipitado del lugar, especialmente los vasos cerámicos, rotos, pero con todos los fragmentos juntos, exceptuando aquellos que han podido perderse en las infinitas labores agrícolas que han tenido lugar en el rellano del Castellet (que está cultivado desde tiempo inmemorial como tie-

rra de secano, en la que se cultivan almendros, olivos y cereales). Estos hallazgos tienen también un especial interés, por corresponder todos ellos a un solo estrato arqueológico y ofrecer una segura contemporaneidad.

Hay que observar también que no se ha descubierto en el Castellet ninguna muestra de la cultura romana contemporánea ni posterior (no podemos hablar gran cosa de la cultura romana de «exportación» a la Hispania del año 200 antes de Jesucristo, ya que, fuera de las monedas, poco conocemos de ella, mucho menos que de la ibérica), excepto las monedas citadas y algunas más encontradas en las vertientes del cerro, que por su fecha antigua debieron de llegar al Castellet por vía comercial, ya que corresponden cronológicamente a la misma época que los hallazgos ibéricos: finales del siglo III antes de J. C.

LAS NOTICIAS HISTÓRICAS CONTENIDAS EN LOS TEXTOS

En el Castellet creemos tener un caso interesante de coincidencia de los hallazgos arqueológicos con las noticias históricas que pueden relacionarse con el lugar, y puede decirse que los hechos históricos fechan los hallazgos arqueológicos, mientras éstos piden aquellos hechos para explicar la forma como aparecen, y además encajan de manera perfecta con la cronología obtenida en otros lugares.

Veamos cuáles son estos hechos. A finales del siglo III antes de la Era, la región del Bajo Ebro es teatro, con muy pocos años de diferencia, de diversos acontecimientos que pudieron determinar la destrucción

del poblado, tan próximos los unos a los otros que en realidad forman una sola unidad. Recordemos primeramente que el Castellet se encuentra de una manera exacta sobre la línea del Ebro, citada por los historiadores como el límite fijado de común acuerdo por cartagineses y romanos como el de sus respectivas «zonas de influencia» (tratado romano-cartaginés del año 226 a. de Jesucristo, Polibio 2.13.7 y 3.27.9). Recordemos también que en esta línea divisoria el Castellet ocupa una posición excelente, que había de hacer interesante su posesión por parte de quien quisiese dominar el paso del río.³

3. Utilizamos los textos establecidos por SCHULTEN en las *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. III, Universidad de Barcelona, 1935, que aquí reproducimos en su parte esencial para mayor facilidad del lector.

En cuanto a las traducciones, aceptamos, si bien con ciertas modificaciones, las contenidas en las *Fontes*, debidas a Eduardo VALENTÍ y FIOR, y Adela M.^a TREPAT.

Anníbal, después del sitio y la toma de Sagunto, que había de determinar el comienzo de la segunda guerra púnica, fue a invernar a Cartago Nova, y al llegar la primavera del año 218 emprende su famosa expedición a Italia. Pasó el Ebro en el mes de mayo del citado año, al frente de su inmenso ejército. Del paso del río no nos han conservado los historiadores muchos detalles. De todas maneras, Livio (21.23) dice que lo cruzó por tres puntos (*tripertito Hiberum copias traiecit*), cosa natural, dada la multitud que formaba aquél (*nonaginta milia peditum, duodecim milia equitum Hiberum traduxit*, cifra que es la misma dada por Polibio (3.35.1). El paso por la región del Bajo Ebro debió de hacerse sin encontrar resistencia, y, precisamente por esto, es natural que las noticias referentes a este hecho no sean más prolijas. Era perfectamente lógico no la hubiese por parte de nadie: las «ciudades» de la comarca, del tipo del Castellet, aunque, como éste, estuviesen situadas en buenas posiciones defensivas y contasen con murallas relativamente sólidas para hacer un buen papel en las discordias comarcales, contaban sólo con un número muy reducido de hombres capaces de empuñar las armas, unos centenares como máximo, fuerzas con las cuales era absurdo tratar de oponerse al paso de un ejército formidable e intacto, que, por otro lado, pasaría en son de paz, ya que el deseo de su caudillo era que la marcha fuese lo más rápida posible para beneficiarse del factor sorpresa, cosa que realmente consiguió, ya que después de cruzado el Pirineo pasó el Ródano antes que nadie intentase impedirselo y sin haber librado ninguna verdadera batalla.

Lo cierto es que las tribus y tierras de las que Livio nos ha conservado el nombre, como aquellas que sometió (*subegit*), o sea *Ilergetes inde Bargusiosque et Ausetanos et Lecetaniam, qua subiecta Pyrenaeis monti-*

bus est, que son las que puede pensarse ofrecieron acaso una limitada resistencia a su paso (seguramente muy escasa) corresponden a tierras ya alejadas e incluso muy alejadas del Ebro. Lo mismo nos dice Polibio (3.35.1), aunque menciona otros nombres de tribus: «Atravesando el río Ibera dominó a los *Ilourgeton* y los *Bargousion*, después los *Airenosious* y los *Andosinous*, al lado ya de los montes Pirenes». (... καὶ διαβὰς τὸν Ἰβηρα ποταμὸν κατεστρέφετο τὸ τε τῶν Ἰλουργητῶν ἔθνος καὶ Βαργουσίων, ἔτι δὲ τοὺς Αἰρηνοσίους καὶ τοὺς Ἀνδοσίνοους μέχρι τῆς προσαγορευομένης Πυρήνης).

A base de este texto y el de Livio puede considerarse como cosa establecida con seguridad que el camino de Anníbal a través de Cataluña no fue siguiendo la costa, como se sigue diciendo reiteradamente con total desconocimiento de los textos, sino por el interior, probablemente subiendo por el Segre hasta la Cerdanya y cruzando la divisoria de aguas por el Coll de la Perxa. Efectivamente, después de los *Ilourgeton*, es decir, los *Ilergetas*, establecidos al norte del Ebro y el territorio de los cuales había de cruzar forzosamente para llegar a los Pireneos siguiendo el camino del interior (aunque es probable que fuese pasando al este de su principal ciudad Ilerda), y que en cambio no habría encontrado subiendo por la costa, los demás pueblos citados son todos pirenaicos y alejados del mar. Los *Bargousion* son los Bergistanos, o sea la tribu del Alto Llobregat o de Berga, citada también por Livio, y que es posible que se extendiese hasta el curso medio del Segre; los *Airenosious* serían los araneses, y los *Andosinous*, los andorranos. Seguramente estas tribus se extendían más allá de las comarcas limitadas que, al cabo de más de veinte siglos, conservan aún aquellos antiguos nombres, y su mención viene a representar la formación de una especie de alianza de mon-

tañeses que debió de ofrecer una cierta resistencia, seguramente muy pequeña, como hemos dicho, al paso del ejército annibálico. Esta resistencia debió de ser la natural y casi espontánea ante unos forasteros que cruzaban su territorio, causando los daños y depredaciones inevitables por el desfile de un tan numeroso cortejo, aunque marchase en son de paz. Si Anníbal hubiese seguido el camino de la costa, los nombres que se consignarían serían los de las tribus marítimas: Cossetanos, Laietanos, Indiketetas... También Silio Itálico al hablar del paso de Anníbal por los Pirineos cita los montañeses y los bosques de los Bebrices, otra tribu montañesa (*Punica*, 1332 y sigs.).

En esta ocasión los *oppida* junto al río debieron de dar todas las facilidades para que aquella peligrosa masa de guerreros se alejase de sus tierras lo más pronto posible, aunque quedase, como luego nos dicen los historiadores, unas fuerzas cartaginesas de guarnición en aquella zona. Lo más probable es que no sufriesen más daños que hurtos de ganado, algunos atropellos a las personas y el arrasamiento de los campos más próximos a los caminos por los que desfilase aquel inmenso ejército, tal vez el más numeroso que por allí nunca haya transitado.

Pero el alejamiento del ejército annibálico no era más que el inicio, para aquellas tierras, de una época calamitosa. El mismo año 218 presencia otros hechos que, estos sí, pueden ser la causa de la destrucción del *oppidum* del Castellet. Pocos meses después un ejército romano, a las órdenes de Cneo Cornelio Scipión, desembarcó en Emporion y ocupó todo el litoral del país, desde la colonia griega hasta el Ebro, no sin luchas, que resultan bastante confusas vistas a través de los historiadores antiguos, a pesar de poseer para la narración de estos hechos la

excelente y autorizada relación de Polibio, que bebía en buenas fuentes y no estaba demasiado alejado de aquéllas, y la también digna de atención de Livio, que de todas maneras es un escritor más tardío y que a veces utiliza fuentes más sospechosas, analistas de poca autoridad, para componer su historia.

Dice Polibio (3.76.1) que después de desembarcar en Emporion, Cneo Cornelio Scipión «de los pueblos marítimos hasta el río Iberos puso sitio a los que se negaron a obedecerlo y recibió amablemente a los que hicieron sumisión, tratándolos de la mejor manera posible» (ἀρξάμενος δ' ἐντεῦθεν ἀποβάσεις ἐποιεῖτο, καὶ τοὺς μὲν ἀπειθοῦντας ἐπολιόρκει τῶν τὴν παραλίαν κατοικοῦντων ἕως Ἰβήρος ποταμοῦ, τοὺς δὲ προσδεχομένους ἐφιλανθρώπει, τὴν ἐνδεχομένην ποιούμενος περὶ αὐτῶν προμήθειαν.) Eso por lo que se refiere a los de la costa. Después pasó al interior, ya que Polibio añade: «una vez hubo asegurado estas conquistas de los pueblos marítimos, avanzó con todo su ejército en dirección al interior, pues su ejército había reunido ya gran número de aliados ibéricos [no sabemos en realidad de manera precisa qué es lo que se entiende por interior y hasta qué límite]. A su paso, unos pueblos se sometían, otros eran sometidos por la fuerza». (ἀσφαλισάμενος δὲ τοὺς προσκεχωρηκότας τῶν παραθαλαττίων, προῆγε παντὶ τῷ στρατεύματι ποιούμενος τὴν πορείαν εἰς τὴν μεσόγειον. πολὺ γὰρ ἦδη καὶ τὸ συμμαχικὸν ἤθροίκει τῶν Ἰβήρων. ἅμα δὲ προῖων ἅς μὲν προσήγετο τὰς δὲ κατεστρέφετο τῶν πόλεων.) Entonces libró batalla a los cartagineses dejados por Anníbal en esta región interior, bajo el mando de Annón. Esta batalla tuvo lugar en las cercanías de una ciudad que Polibio escribe *Kissan* (Κίσσαν) y Livio *Cissis*, que no puede ser Tarragona, tal como se ha dicho,⁴ ya que ha de estar distanciada

4. Ya SCHULTEN (*Fontes Hispaniae Antiquae*, III, pág. 57) supone que Cissa está «apartada de la

costa». No es, empero, éste el lugar para tratar detalladamente del problema de la situación de este

de la costa. ¿Puede ser *Kissa* nuestro *oppidum*? Muy difícilmente, ya que por breve que sea la cita, creemos que se diría estaba sobre el Ebro, puesto que este río era el único punto de referencia sólido con el que contaban los escritores griegos y romanos, que lo ignoraban todo del resto de la geografía del país. Escribe Polibio a continuación: «Los cartagineses que Annón había dejado en estos lugares [noticia que corrobora que *Kissa* estaba alejada del mar, ya que Anníbal, como ha quedado demostrado, llevó su ejército por el interior y no por lo costa] vinieron a acampar delante de él [de Scipión], alrededor de una ciudad llamada *Kissa*; Cneo, formadas sus tropas, los atacó, los venció y se apoderó de un gran botín, ya que habían quedado en su poder los bagajes del ejército que había pasado a Italia; además se ganó la amistad y la alianza de todos los pueblos de este lado del Ebro e hizo prisioneros al general cartaginés Annón y al ibero Andobalon». (τῶν δὲ Καρχηδονίων, οὓς ἔχων ἐπὶ τούτων ἀπελείφθη τῶν τόπων Ἄνων, ἀντιστρατοπεδευσάντων αὐτοῖς περὶ πόλιν προσαγορευομένην Κίσσαν, συμβαλὼν ὁ Γναῖος ἐκ παρατάξεως καὶ νικήσας τῇ μάχῃ πολλῶν μὲν χρημάτων ἐγένετ' ἐγκρατὴς ὡς ἂν ἀπάσης τῆς ἀποσκευῆς τῶν εἰς Ἰταλίαν ὀρμησάντων παρὰ τούτοις ἀπολελειμμένης, πάντας δὲ τοὺς ἐντὸς Ἰβηρος ποταμοῦ συμμάχους ἐποίησατο καὶ φίλους, ζωγρία δὲ τὸν τε τῶν Καρχηδονίων στρατηγὸν Ἄνονα καὶ τὸν τῶν Ἰβήρων Ἀνδοβάλῃν ἔλαβε.)

oppidum, que nos parece debía estar no sólo alejado, sino muy alejado de Tarragona.

5. («Empezando por los Lacetanos, sometió a los romanos toda la costa hasta el río Hiberno, en parte renovando alianzas, en parte instituyéndolas de nuevo. La fama de su clemencia y justicia se extendió no sólo entre los pueblos marítimos, sino entre los del interior, y llegó hasta los de las montañas, gentes más indómitas; estableció con éstos no solamente la paz, sino alianzas armadas, reclutando entre ellos fuertes cohortes de auxiliares. La provincia de Hannón estaba en este lado del Hiberno, donde lo había dejado Aníbal con una guardia de la región.

Por su lado Livio describe de la siguiente manera esta acción, después del desembarco en Emporion (21.60): «... *orsus a Lacetanis omnem oram usque ad Hiberum flumen, partim renovandis societatibus, partim novis instituendis Romanae dicionis fecit. Inde conciliata clementiae iustitiaeque fama non ad maritimos modo populos sed in mediterraneis quoque ac montanis ad ferociore iam gentes valuit; nec pax modo apud eos sed societas etiam armorum parta est, validaeque aliquod auxiliorum cohortes ex iis conscriptae sunt. Hannonis cis Hiberum provincia erat; eum reliquerat Hannibal ad regionis eius praesidium. Itaque, priusquam alienarentur omnia, obviam eundem ratus castris in conspectu hostium positus in aciem eduxit. Nec Romano differendum certamen visum, quippe qui sciret cum Hannone et Hasdrubale sibi dimicandum esse malletque adversus singulos separatim quam adversus duos simul rem gerere. Nec magni certaminis ea dimicatio. Sex milia hostium caesa, duo capta cum praesidio castrorum; nam et castra expugnata sunt, atque ipse dux cum aliquod principibus capiuntur, et Cissis, propincuum castris oppidum, expugnatur. Ceterum praeda oppidi parvi preti rerum fuit, supellex barbarica ac vilium mancipiorum.»*

Las últimas palabras «ajuar bárbaro y esclavos miserables» demuestran el escaso valor que se daba por los romanos a las riquezas de estas aldeas ibéricas y hasta a sus pobladores. Y parece que *Kissa* había de

Así, pues, antes que [Scipion] se la hubiese quitado toda, comprendió que había de salir a su encuentro. Llegado [aquél] a la vista del campamento, le presentó batalla. No pareció al romano que hubiese de retardar el combate, ya que habiendo de luchar con Hannón y Asdrúbal prefería hacerlo por separado que no contra ambos juntos. No fue muy empeñada la batalla. Seis mil enemigos fueron muertos, dos mil capturados, con la guardia del campamento, pues el campamento fue tomado y en él el general con algunos príncipes, y tomó también Cissis, ciudad cercana al campamento. Pero el botín de la ciudad fue escaso, ajuar bárbaro y esclavos miserables.»)

ser más importante que el *oppidum* del Castellet, aunque dentro de la misma tónica en cuanto a su riqueza.

Y viene ahora la narración de los hechos que pueden relacionarse mayormente con la destrucción del poblado del Castellet, ya que parece que la batalla de Kissa debió de librarse lejos de él. Veamos cómo narra Polibio estos acontecimientos (3.76.1): «Tan pronto como tuvo noticia Asdrúbal de lo que había sucedido, corrió en auxilio de sus aliados y cruzó el río Ibera. Y sabiendo que las tropas navales romanas que habían estado dejadas allí vivían confiadas y descuidadas por las victorias de las tropas terrestres ... cayendo sobre aquellas tropas dispersas por el campo, mató a muchos y a los demás les obligó a huir y refugiarse en las naves. Después de esto se retiró, volvió a pasar el río Ibera y se dedicó a la preparación y defensa del país de aquella parte del Ibera, estableciendo sus cuarteles de invierno en la ciudad de Kaine [Cartagena].»

(Ταχὺ δὲ συνεῖς τὸ γεγονός Ἀσδρούβας ἤκε παραβοηθῶν διαβὰς τὸν Ἰβήρα ποταμόν. Καὶ καταμαθὼν ἀπολελειμμένους τοὺς ἀπὸ τοῦ στόλου τῶν Ῥωμαίων ῥαθύμως καὶ κατατεθαρρηκῶς ἀναστρεφόμενους διὰ τὸ προτέρημα τῶν πεζικῶν στρατοπέδων, παραλαβὼν ἀπὸ τῆς ἐκείνου δυνάμεως πεζοὺς μὲν εἰς ὀκτακισχιλίους ἵππεῖς δὲ περὶ χίλους, καὶ καταλαβὼν ἐσκεδασμένους κατὰ τῆς χώρας τοὺς ἀπὸ τῶν πλοίων, πολλοὺς μὲν αὐτῶν ἀπέκτεινεν, τοὺς δὲ λοιποὺς ἠνάγκασε φυγεῖν ἐπὶ τὰς ναῦς. Οὗτος μὲν οὖν ἀναχωρήσας καὶ διαβὰς αὖθις τὸν Ἰβήρα ποταμόν, ἐγένετο περὶ παρασκευὴν καὶ φυλακὴν τῶν ἐντὸς τοῦ ποταμοῦ τόπων, ποιούμενος τὴν παραχειμασίαν ἐν Καίνῃ πόλει.)

Cneo Scipión, después de este hecho adverso, restableció el orden entre estas tropas derrotadas, y sin atreverse a cruzar el río en persecución de Asdrúbal, «juntando en un cuerpo las tropas terrestres y navales, fue a sentar sus campamentos de invierno

en Tarragona, cerca del mar» (τὸ λοιπὸν ἔδην συναγαγὼν ἐπὶ ταύτῃ τὴν τε πεζὴν καὶ τὴν ναυτικὴν στρατιάν ἐν Ταρράκωνι τὴν παραχειμασίαν (ἐποιεῖτο).

Por su lado, Livio (21.61) narra estos hechos de manera que si en el fondo dice lo mismo, se contiene en su relato, como vamos a ver, una contradicción con Polibio y una noticia que no se conserva en el escritor griego. Es la primera, que así como Polibio dice que Asdrúbal acudió al teatro de las operaciones al tener noticia de la derrota de Kissa, Livio dice que lo hizo «antes de que supiese la noticia de esta derrota», y que al saberla «dirigió su camino hacia el mar», lo que es otra prueba de que Kissa estaba lejos del mar, y por lo tanto ni era Tarragona ni tan sólo estaba cerca de ella en la zona de la costa. Es mediante esta diversión que encuentra dispersas las tropas navales romanas. A continuación el relato de Livio es paralelo al de Polibio, y acaba diciendo que Asdrúbal «se retiró al otro lado del Híbero». Pero después da una noticia que no está contenida en el relato de Polibio, ya que añade que una vez Scipión se hubo replegado a sus cuarteles de invierno (que estaban establecidos en Tarragona, según Polibio, y en Emporion, según Livio), se presentó de nuevo Asdrúbal, sublevó el pueblo de los Ilergetas y devastó los campos de los aliados de los romanos, y al acudir Scipión desde su campamento de invierno, Asdrúbal se retiró nuevamente «abandonando todo el país de este lado del Híbero». Esto supone un nuevo paso del Ebro por los cartagineses en ambos sentidos.

He aquí el texto de Livio: «*Priusquam certa huius cladis fama accideret, transgressus Hiberum Hasdrubal cum octo milibus peditum, mille equitum, tamquam ad primum adventum Romanorum occursurus, postquam perditas res ad Cissim amissaque castra accepit, iter ad mare convertit. Haud*

procul Tarracone classicos milites navalesque socios vagos palantisque per agros, quod ferme fit, ut secundae res neclegentiam creent, equite passim dimisso cum magna caede, maiore fuga ad naves compellit; nec diutius circa ea loca morari ausus, ne ab Scipione opprimeretur, trans Hiberum sese recepit. Et Scipio raptim ad famam novorum hostium agmine acto, cum in paucos praefectos navium animadvertisset, praesidio Tarracone modico relicto Emporias cum classe rediit. Vixdum digresso eo Hasdrubal aderat, et Ilergetum populo, qui obsides Scipioni dederat, ad defectionem impulsu eorum ipsorum iuventute agros fidelium Romanis sociorum vastat. Excito deinde Scipione hibernis toto cis Hiberum rursus cedit agro.» Es decir: «Antes de que se supiese la noticia de este desastre, Asdrúbal atravesó el Hiberno con ocho mil infantes y mil caballos, con el propósito de salir al encuentro de los romanos a su llegada; pero cuando supo la derrota de Cissis y la pérdida del campamento, torció su camino hacia el mar. No lejos de Tarragona encontró los soldados de la escuadra y los aliados navales vagando dispersos por los campos, con el descuido que suele engendrar la fortuna; lanzó contra ellos su caballería, hizo una matanza considerable y los lanzó en su huida hacia las naves; no se atrevió a quedarse más tiempo en este lugar, temiendo ser atacado por Scipión, y se retiró al otro lado del Hiberno. Scipión, llevando a toda prisa su ejército a la noticia de que habían aparecido enemigos nuevos, castigó algunos prefectos de las naves, y dejando una módica guarnición en Tarragona, regresó con la escuadra a Emporion. Partido apenas, se presentó Asdrúbal, y sublevando al pueblo de los Ilergetas, que había dado rehenes a Scipión, con la juventud de éstos se pone a devastar los campos de los aliados fieles a los romanos. Sale Scipión de su campamento de invierno,

y se retira de nuevo [Asdrúbal], abandonando todo el campo de este lado del Hiberno».

La posterior campaña de Scipión con el sitio de Atanagro (¿Agramunt?) es de un gran interés para la historia de nuestro país, pero son hechos que se desarrollan lejos del Ebro, por lo tanto del marco geográfico que aquí nos interesa.

Es durante este período de máxima agitación militar en la comarca del Bajo Ebro, en el que los ejércitos cartagineses cruzaron el río dos y probablemente cuatro veces, y los romanos llegaron a la línea formada por el río en tres ocasiones, aunque no llegasen a cruzarlo, que creemos es verosímil que fuesen destruidos algunos o todos los poblados que estaban situados sobre este línea, especialmente los emplazados en la margen izquierda, como el Castellet de Banyoles, ya que los de la orilla derecha, al encontrarse en tierras dominadas permanentemente por los cartagineses y que todavía no les disputaban los romanos, estuvieron en mejor situación para inhibirse, dentro de lo posible, de una lucha que les era completamente ajena, al mismo tiempo que corrieron menos peligro de ser víctimas de los saqueos de los ejércitos en campaña, lo mismo cartagineses que romanos. Pero unos y otros debieron de tener interés en ocupar las posiciones dominantes sobre el río, aunque sólo fuese para vigilar su paso, y el Castellet es una de ellas.

Al año siguiente, 217, hubo nuevas operaciones en la misma línea. Polibio (3.95) las narra en la forma siguiente: «Asdrúbal... al comienzo de la primavera hizo salir de Cartago Nova... (Καὶνῆς πόλεως) cuarenta naves... Al mismo tiempo, reuniendo sus tropas terrestres, levantó el campamento y se puso en marcha. La escuadra navegaba a la vista de la costa, mientras el ejército seguía su camino a la orilla del mar, con la intención de reunirse los dos ejércitos al llegar al río Ibera. Cneo... determinó salirles

al encuentro por tierra y por mar desde sus cuarteles de invierno. Pero noticioso del gran número de sus fuerzas y de la magnitud de los preparativos del enemigo, renunció a atacarlos por tierra, y equipando treinta y cinco navíos se hizo a la mar, y el segundo día llegó desde Tarragona a la desembocadura del río Ibera». Se narra después la batalla, exclusivamente naval, que terminó con la victoria de los romanos.

He aquí el texto de Polibio: 'Ασδρούβας... ἀνήχθη τετταράκοντα ναυσὶ καταφράκτοις ἐκ Καινῆς πόλεως, προχειρισάμενος Ἀμίλκαν τοῦ στόλου ναύαρχον. Ἀμα δὲ καὶ τὴν πεζὴν ἐκ τῆς παραχειμασίας ἡθροικῶς δύνανται ἀνέζευξε. Καὶ τοῖς μὲν ναυσὶ παρὰ τὴν χέρσον ἐποιεῖτο τὴν πλοῦν, τοῖς δὲ πεζοῖς τὴν πορείαν παρὰ τὸν αἰγιαλόν, σπεύδων ἀμφοτέραις ἅμα ταῖς δυνάμεσι καταζευξαι πρὸς τὸν Ἰβηρα ποταμόν. Γναῖος δὲ τὰς ἐπιβολὰς συλλογιζόμενος τῶν Καρχηδονίων, τὸ μὲν πρῶτον ἐπεβάλετο κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ἐκ τῆς παραχειμασίας ποιεῖσθαι τὴν ἀπάντησιν ἀκούων δὲ τὸ πλῆθος τῶν δυνάμεων καὶ τὸ μέγεθος τῆς παρασκευῆς τὸ μὲν κατὰ γῆν ἀπαντᾶν ἀπεδοκίμασε, συμπληρώσας δὲ πέντε καὶ τριάκοντα ναῦς καὶ λαβὼν ἐκ τοῦ πεζικοῦ στρατεύματος τοὺς ἐπιτηδειοτάτους ἄνδρας πρὸς τὴν ἐπιβατικὴν χρεῖαν ἀνήχθη καὶ κατῆρε δευτεραῖος ἐκ Ταρράκωνος εἰς τοὺς περὶ τὸν Ἰβηρα ποταμόν τόπους.

Después Polibio (3.97.2) da cuenta de la llegada de Publio Scipión, que venía de Italia para colaborar con su hermano Cneo, cosa que, añade, era de gran utilidad, ya que «antes nunca los romanos se habían atrevido a cruzar el río Ibera..., pero ahora lo cruzaron». (Οὐδέποτε γὰρ πρότερον θαρρήσαντες διαβῆναι τὸν Ἰβηρα ποταμόν, ἀλλ' ἄσμενίζοντες τῇ τῶν ἐπὶ τὰδε φιλίᾳ καὶ συμμαχίᾳ, τότε διέβησαν καὶ τότε πρῶτον ἐθάρρησαν ἀντιποιεῖσθαι τῶν πέραν πραγμάτων, μεγάλα καὶ τοῦ αὐτομάτου συνεργήσαντος σφίσι πρὸς τοὺς περιστῶτας καιρούς.) En este momento la guerra se aleja del Bajo Ebro, tanto es así, dice Polibio, que «viendo que Bostor, estratega cartaginés enviado por

Asdrúbal para cerrar a los romanos el paso del río, no atreviéndose a cumplir su misión, se había retirado a acampar hacia Zakantes [Sagunto] junto al mar...» (Θεωρῶν δὲ τὸν Βώστορα τὸν τῶν Καρχηδονίων στρατηγόν, ὃς ἀπεστάλη μὲν ὑπ' Ἀσδρούβου κωλύσων τοὺς Ῥωμαίους διαβαίνειν τὸν ποταμόν, οὐ θαρρήσας δὲ τοῦτο ποιεῖν ἀνακεχωρηκῶς ἐστρατοπέδευε τῆς Ζακάνθης ἐν τοῖς πρὸς θάλατταν μέρεσιν) Como vemos, no hubo defensa del Ibero por los cartagineses.

La narración de Livio (22.19) es casi la misma, y otros autores posteriores, como Frontino y Zonaras, se refieren con breves palabras a la batalla naval de la desembocadura del Ebro. De estas narraciones se desprende que el paso del río se realizó sin encontrar resistencia, a pesar de que dos años más tarde sabemos que había allí una ciudad, Hibera, que debía ser aliada de los cartagineses y que resistió a los romanos. Pero refiriéndose a los hechos del año 217, dice Livio (22.22): «... Sin vacilar, los romanos pasan el Hiberno, y no encontrando enemigos, marchan en dirección a Sagunto». (...*Hiberum transgrediuntur nec ullo viso hoste Saguntum pergunt ire*, ...).

No parece que en esta campaña del 217 hubiese grandes acciones de guerra terrestre en la zona del Castellet, cuyo poblado creemos estaba ya destruido. Pero estos múltiples movimientos de tropas no invitarían a regresar a su aldea a los supervivientes de la ruina del año anterior, en el que suponemos fue destruido el Castellet, y que además no hubiesen sido reducidos a esclavitud, que siempre habría algunos.

Para que la posibilidad de reintegrarse al destruido *oppidum* fuese, con el paso del tiempo, cada vez más débil, dos años más tarde, en 215, se renuevan en la región las condiciones de inseguridad. Al intentar Asdrúbal su marcha a Italia en ayuda de Anníbal, Cneo y Publio Scipión, para im-

pedirlo, no encuentran mejor solución estratégica que aquella de la que nos da cuenta Livio (23.28.7) con las siguientes palabras: «Reunieron sus tropas en el Híbero, y pasando el río deliberaron si habían de marchar para acampar [ante Asdrúbal], o se habían de limitar a atacar a los aliados de Cartago, separando así el enemigo del camino proyectado. Decidieron finalmente poner sitio a una ciudad cercana al río, llamada Hibera, opulentísima de esta región. Súpulo Asdrúbal, pero en vez de acudir en auxilio de sus aliados, puso sitio a otra ciudad que acababa de someterse a los romanos, los cuales abandonaron seguidamente el sitio [de Hibera], llevando todo el esfuerzo de la guerra contra Asdrúbal» (... *ad Hiberum contrahunt copias et transitó amne cum diu consultassent utrum castra castris conferrent an salis haberent sociis Carthaginiensium oppugnandis morari ab itinere proposito hostem, urbem a propinquo flumine Hiberam appellatam opulentissimam ea tempestate regionis eius oppugnare parant. Quod ubi sensit Hasdrubal, pro ope ferenda sociis pergit ire ipse ad urbem deditam nuper in fidem Romanorum oppugnandum. Ita iam coepta obsidio omissa ab Romanis est et in ipsum Hasdrubalem versum bellum.*)

Esta noticia es de interés para nuestro comentario, ya que supone una nueva etapa de luchas en la misma línea del Ebro en su curso inferior. Se habla además concretamente de una ciudad, Hibera, a la que antes hemos aludido, indudablemente relacionada con Tortosa, el futuro *Municipi Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa* y la *Colonia Dertosa*. Tortosa se encuentra en la orilla izquierda del río, y de la narración de Livio más bien parecería deducirse, aunque de una manera inconcreta, que Hibera estaba en la orilla derecha, ya que antes se ha hablado del paso del río, pero esto tampoco es seguro, ya que los romanos podían haber pasado

parte de su ejército a través del Ebro, dejando otras tropas ante Hibera, que se puede deducir era una ciudad fuertemente defendida. Debía ser, en efecto, mucho más fuerte y más importante que el *oppidum* del Castellet, ya que, al parecer, los romanos, para tomarla, emprenden un sitio formal, y ni tan sólo de esta manera consiguen apoderarse de ella rápidamente, ya que pronto lo levantan sin ocuparla. No es nuestro propósito en este lugar plantear los problemas arqueológicos de Tortosa relacionados con la interesante topografía de la ciudad del Bajo Ebro, durante la antigüedad emporio comercial de la región, como sigue siéndolo pasados dos milenios, y citamos sólo estos hechos para recordar que el Bajo Ebro continuaba siendo una zona de grandes operaciones militares.

En la campaña subsiguiente se citan dos ciudades, Ilturgi e Intibili (Livio, 23.49.5 y 12), sobre la situación de una de las cuales, Intibili, los Vasos Apolinares (C.I.L., XI, 3281-3284) la sitúan a 24 millas, unos 40 Km. al sur de Tortosa, hacia Benicarló, de manera que la lucha no tiene lugar a una gran distancia del Ebro, y después la guerra tampoco se aleja definitivamente de las orillas del río que lame la base del Castellet. La mejor prueba que tenemos de ello es que aun durante un cierto tiempo los historiadores, Livio principalmente, cada vez que nos hablan de un avance o de una expedición de los romanos hacen notar que pasan el Ebro, lo que no harían si el río no siguiese, de hecho, marcando la divisoria de los respectivos dominios de romanos y cartagineses, como deja de serlo más tarde. Así vemos como en 214 se dice que la Hispania Ulterior habría renunciado a la alianza romana si Scipión no hubiese pasado rápidamente el Ebro, para ir en ayuda de sus aliados (... *defecissetque ab Romanis Ulterior Hispania, ni P. Cornelius raptim tra-*

ducto exercitu Hiberum ...) (Livio, 24.41). Después de la derrota y muerte de Cayo y Cornelio Scipión, Cayo Claudio Nerón, que durante un cierto tiempo ejerció el mando, desembarca en 210 en Tarragona un ejército que trae de Italia, y con él avanza hasta el Ebro (...*profectus ad Hiberum flumen ...* Livio, 26.17.2), es decir, que se considera una operación militar digna de ser recordada, ya no cruzar el río, sino avanzar hasta él, viniendo de Tarragona, tan próxima. Es el año siguiente, 209, con la expedición de Publio Cornelio Scipión el joven, contra Cartagena, que se cierra para el Bajo Ebro este período de luchas que ha durado cerca de diez años.

En los tiempos siguientes, terminada en la Hispania la guerra con los cartagineses, la intranquilidad en el país deriva de las sublevaciones de los Hispanos contra los Romanos, a partir de una fecha no muy posterior. En efecto, en 206 Scipión cruza el Ebro, pero esta vez viniendo del sur y para reprimir una revuelta de los Ilergetas, pero la lucha no tuvo lugar en las proximidades del río, ya que acampó ante el enemigo a cuatro días de marcha después de cruzarlo. Lo mismo parece que pasa con la sublevación que tiene lugar al año siguiente, 205, en el que se citan tribus alejadas de este lugar del Ebro: Ilergetas, Ausetanos, Sedetanos...

Veamos finalmente qué relación pueden tener las campañas de Catón con la posibilidad de que en su curso fuese destruido el *oppidum* del Castellet, en el supuesto que hubiese sobrevivido a los hechos que hemos recordado. Estas campañas tienen lugar, como es sabido, para dominar una gran sublevación de los hispanos, a partir del año 197. En Cataluña, en 195, la lucha, con caracteres de verdadera dureza, tiene lugar en un punto muy alejado del Ebro, las proximidades de Empúries (Emporion) (debió de ser en el curso de esta campaña cuando creemos que fue destruido el importante *oppidum* ibero o indiketa de Ullastret, que no creemos fuese una ciudad griega, 14 Km. al sur de Emporion). Venida allí la coalición de los iberos del norte del Ebro, cesó toda resistencia en la región comprendida entre los Pirineos y el gran río, grosso modo la futura Catalunya. Por eso Livio dice (34.16.3) que «...al llegar a Tarragona, toda la Hispania de este lado del Ibero estaba pacificada» (... *et cum Tarraconem venit iam omnis cis Iberum Hispania perdomita erat*), y los levantamientos parciales posteriores tienen lugar entre las tribus montañosas de la zona pirenaica (los Bergistanos). Parece, por lo tanto, altamente improbable que la destrucción del Castellet sea resultado de esas campañas.⁶

CONCLUSIONES

Así, por lo tanto, del examen de la documentación histórica de la que disponemos parece lo más probable que el *oppidum* del Castellet fuese una de las primeras víctimas de la segunda guerra púnica en la Hispania. Hemos de imaginarnos a los dos ejércitos

en lucha recorriendo la comarca, buscando provisiones, reclutando forzosamente hombres para los transportes y otros trabajos y pasando fácilmente al saqueo ante cualquier resistencia para facilitar aquellos o éstos. En uno de tales incidentes el *oppidum* debió

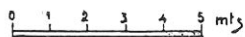
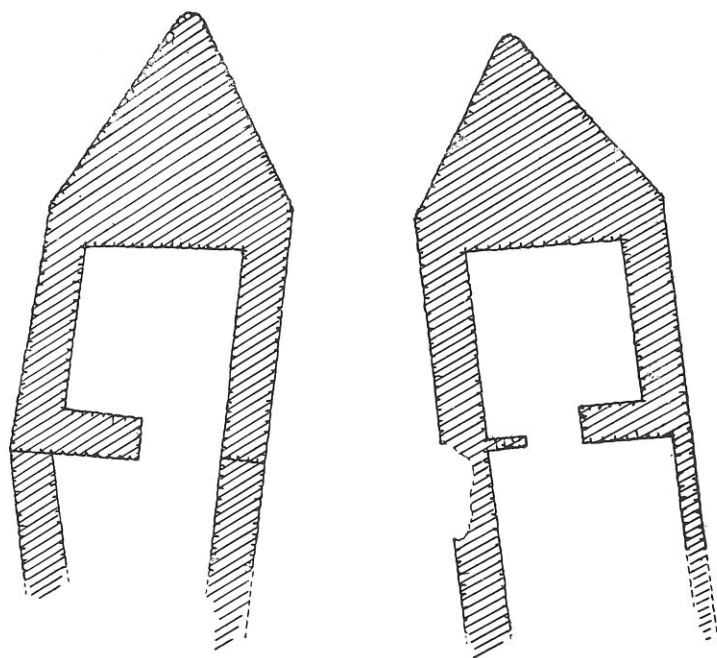
6. Con ello rectificamos nuestras palabras escritas en 1941 en el artículo citado de *Ampurias*.

de ser entrado a saco e incendiado, ya sea por los cartagineses, ya sea por los romanos, y sus habitantes, los unos muertos, los otros reducidos a esclavitud, mientras los que pudiesen escapar se dispersaban y buscaban refugio en las aldeas vecinas, seguramente también diezmadas por los mismos acontecimientos, y muchas de ellas igualmente destruidas.

Los supervivientes libres no debieron ser ni lo bastante numerosos ni tener la cohesión necesaria para, pasados los largos años de la guerra, regresar a sus casas incendiadas, recuperar los tesoros ocultos en aquella trágica ocasión (los encontrados antes de nuestra época, que pueden ser numerosos, pero de los que no tenemos ninguna noticia, los recuperados recientemente que hemos citado y aquellos que puedan seguir ocultos bajo tierra) y crear allí una nueva aldea hispanorromana. La arqueología nos enseña que el lugar no volvió a ser ocupado por un núcleo de población posterior, ya que la única edificación más moderna que ha

dejado allí restos, de época medieval, es un «castellet», que es el que ha dado nombre moderno al lugar, situado en el extremo de la colina sobre el río, levantado probablemente por los barceloneses para vigilar el paso por el río de los granos adquiridos en Aragón para el aprovisionamiento de la ciudad, sustrayéndolos a la intervención y a las gabelas impuestas por Tortosa.

Hay otros poblados ibéricos en la región, más alejados del Ebro y más metidos dentro de las montañas, como el de la «Serra de l'Espasa» en el término municipal de Cap-sanes, que parece que corrieron la misma suerte, pero que no han sido objeto de estudios suficientes para tener testimonios arqueológicos tan abundantes y concretos, y el Castellet es un excelente ejemplo, típico de explicación por la historia de los hechos arqueológicos, al mismo tiempo que una ilustración de aquella mediante los hallazgos materiales proporcionados por la tierra donde tuvieron lugar los acontecimientos narrados por ella.



Poblado ibérico del Castellet de Banyoles en Tivissa.
Planta de la entrada principal y vista de una de las torres de la misma durante la excavación.



Pátera de plata, en la que está representado, a buril y mediante la aplicación de laminillas de oro, un conjunto de escenas probablemente religiosas. En el *umbus*, repujado en gran relieve, cabeza de fiera. (Diámetro: 170 mm.)



Detalle de la pátera de la lámina II.





Detalle de la pátera de la lámina II.



Detalle de la pátera de la lámina II.





Pátera de plata con representación de fauna acuática, obtenida con buril y aplicación de laminillas de oro. (1/1.)



Dibujo de la pátera de la lámina vi.

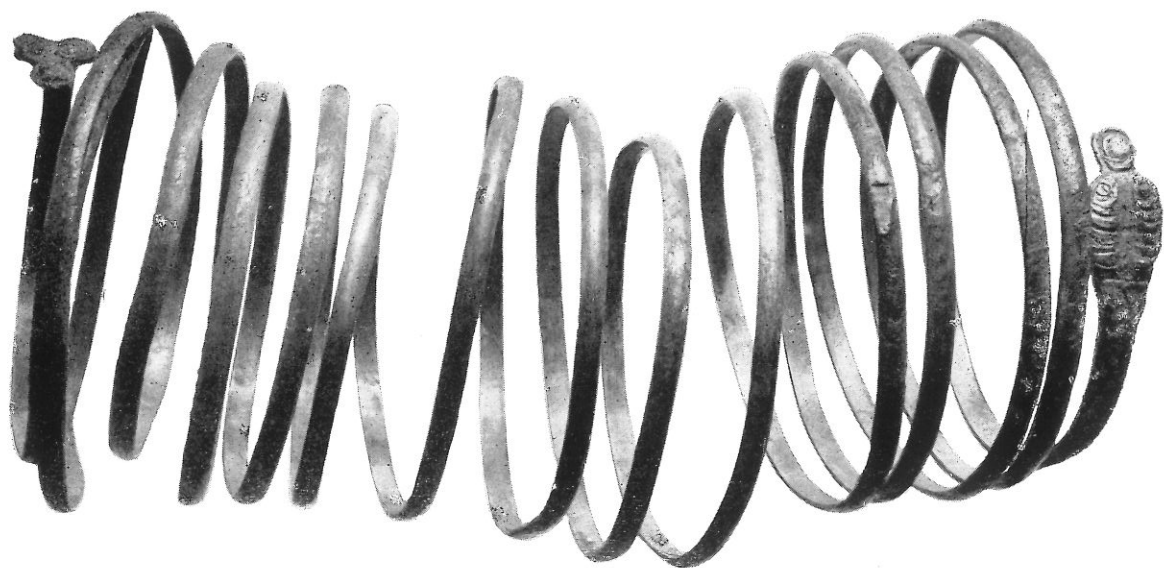




Pátera de plata, con un *umbus* repujado en gran relieve, con la representación de una cabeza de fiera. (Diámetro: 156 mm.)



Pátera de plata repujada con cuádrigas. (En la disposición de los fragmentos existen algunos errores.) (Diámetro : 158 mm.)



Brazaletes espiraliforme, terminado con cabezas de serpiente, y torques, ambos de plata. (1/1.)



Copa de plata (con ligeros adornos repujados). (Tamaño algo superior al natural.)





Vasos de plata lisos (con ligeros repujados en el borde). (Tamaño algo superior al natural.)



Vasos de plata lisos (con ligeros repujados en el borde). (Tamaño algo superior al natural.)





Vasos de plata, repujado y liso. (Tamaño algo superior al natural.)



Vaso de plata y fragmento de otro, decorados con cordones repujados.
(Tamaño algo superior al natural.)





Vasos de plata repujados. (Tamaño algo superior al natural.)

